

- 6) — (1934). "Una contribución a la psicogénesis de los estados maníacodepresivos", en *Contribuciones al psicoanálisis*, Buenos Aires, Hormé, 1964.
- 7) — (1946). "Notas sobre algunos mecanismos esquizoides", en *Desarrollos en psicoanálisis*, Buenos Aires, Hormé, 1967.
- 8) — (1948). "Sobre la teoría de la ansiedad y de la culpa", en *Desarrollos en psicoanálisis*, Buenos Aires, Hormé, 1967.
- 9) — (1957). *Envidia y gratitud*, cap. II. Buenos Aires, Hormé, 1969.
- 10) Rosenfeld, H. (1952). "Observaciones sobre psicoanálisis del conflicto del superyó en un paciente esquizofrénico", en *Nuevas direcciones en psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós, 1965.
- 11) Segal, H. (1950). "Some Aspects of the Analysis of a Schizophrenia", *Int. J. Psycho-Anal.*, 31, parte IV.
- 12) — (1956). "Depression in the Schizophrenic". *Int. J. Psycho-Anal.*, 37, partes IV-V.
- 13) — (1957). "Notes on Symbol Formation". *Int. J. Psycho-Anal.*, 38, parte VI.

UNA TEORIA DEL PENSAMIENTO ¹

100. En este trabajo me preocupo fundamentalmente en presentar un sistema teórico. Su semejanza con una teoría filosófica estriba en el hecho que los filósofos se han ocupado del mismo tema; se diferencia de una teoría filosófica en que está destinado, como todas las teorías psicoanalíticas, a ser utilizado. Esta teoría está concebida con la intención de que los psicoanalistas puedan reajustar las hipótesis que la componen, en términos de datos empíricos verificables. En este respecto, mantiene con proposiciones filosóficas la misma relación que existe entre proposiciones de matemática aplicada y la matemática pura.

Las hipótesis derivadas que están destinadas a la comprobación empírica, y en grado menor, el sistema teórico mismo, guardan la misma relación con los hechos observados en un psicoanálisis, como proposiciones de la matemática aplicada, por ejemplo respecto a un círculo matemático, guardan con una proposición referente a un círculo trazado en un papel.

Este sistema teórico está destinado a ser aplicable en un número significativo de casos; los psicoanalistas

¹ Aparecido en el *Int. Journal of Psychoanalysis*, vol. 43, 1962.

deberán por lo tanto experimentar hechos que se aproximen a la teoría.

No asigno importancia diagnóstica a la teoría, aunque pienso que puede ser aplicable cuando se cree que existe un trastorno del pensamiento. Su importancia diagnóstica dependerá del patrón formado por la constante conjunción de una serie de teorías, de la cual esta teoría sería una.

Puede ayudar a explicar la teoría si comento el trasfondo de experiencias emocionales de las cuales ha sido extraída. Haré esto en términos generales sin pretender rigorismo científico.

101. Es conveniente considerar el pensar como dependiendo del resultado exitoso de dos desarrollos mentales fundamentales. El primero es el desarrollo de pensamientos. Estos requieren un aparato para manejarlos. El segundo desarrollo, por lo tanto, es el de este aparato que provisoriamente denominaré el pensar (*thinking*). Repito —el pensar es llamado a existir para manejar pensamientos.

Se advertirá que esto difiere de cualquier teoría que considere el pensamiento como un producto del pensar, ya que considera que el pensar es un desarrollo impuesto en la psiquis por la presión de pensamientos, y no al revés.

Los procesos psicopatológicos pueden estar asociados con una o con ambas fases, esto es, pueden estar relacionados con una falla en el desarrollo de pensamientos, o con una falla en el desarrollo del aparato para "pensar", o sea, tratar con pensamientos, o con ambos a la vez.

Los "pensamientos" pueden ser clasificados, de acuerdo con la naturaleza de la historia de su desarrollo, como preconcepciones, concepciones o pensamientos, y finalmente, conceptos; los conceptos tienen nom-

bre y por lo tanto son concepciones fijas o pensamientos. La concepción es iniciada por la conjunción de una preconcepción con una realización*.

La preconcepción puede ser considerada como algo similar en psicoanálisis, al concepto kantiano de "pensamientos vacíos". Un modo psicoanalítico de esto podría ser la teoría de que el bebé tiene una disposición innata que corresponde a la expectación de un pecho. Cuando la preconcepción es puesta en contacto con una realización que se aproxima a ella, el resultado mental es una concepción. Dicho de otro modo, la preconcepción (la expectativa innata de un pecho, el conocimiento *a priori* de un pecho, el "pensamiento vacío"), en el momento en que el niño es puesto en contacto con el pecho mismo, entra en conjunción con el darse cuenta de la realización del hecho y es sincrónica con el desarrollo de una concepción. Este modelo servirá para la teoría de que cada vez que una preconcepción se une a su realización se produce una concepción. Las concepciones por consiguiente siempre estarán unidas a una experiencia emocional de satisfacción.

Limitaré el término "pensamiento" a la conjunción de una preconcepción con una frustración. El modelo que propongo es el de un bebé cuya expectación de un pecho entra en conjunción con la realización de la no existencia de un pecho para su satisfacción. Esta

* En el *Diccionario Appleton's Revised-Cuyas* encontramos los siguientes significados del término *realization*, empleado en el texto inglés: realización, verificación, concepción, comprensión. Hemos elegido *realización* en la presente traducción por creer que en su acepción española de: "acción y efecto de realizarse" y "realizarse: verificar, hacer real y efectiva una cosa" (Espasa-Calpe Abreviado) y "darse cuenta", "comprender", "efectuar", "llevar a cabo", expresa la intención de Bion. (N. del T.)

conjunción es experimentada como un no-pecho o un pecho "ausente" adentro. El próximo paso depende de la capacidad del niño para tolerar frustraciones: en particular depende de si la decisión es eludir la frustración o modificarla.

Si la capacidad para tolerar la frustración es suficiente el "no-pecho" adentro deviene un pensamiento, y se desarrolla un aparato para "pensar". Esto inicia el estado descrito por Freud en *Los dos principios del suceder psíquico*, en el que el predominio del principio de realidad es sincrónico con el desarrollo de una capacidad para pensar, y de este modo para cerrar la brecha de la frustración que se produce entre el momento en que se siente un deseo y el momento en que la acción apropiada para satisfacer el deseo culmina en su satisfacción. La capacidad para tolerar frustración permite a la psiquis desarrollar pensamientos como un medio por el cual la frustración que es tolerada se hace más tolerable. Si la capacidad para tolerar la frustración es inadecuada, el "no-pecho" malo interno, que una personalidad capaz de madurez reconoce finalmente como un pensamiento, confronta a la psiquis con la necesidad de decidir entre evadir la frustración o modificarla.

La incapacidad de tolerar la frustración inclina la balanza en la dirección de eludir la frustración. El resultado es una significativa desviación de los hechos que Freud describe como característico del pensamiento en la fase de predominio del principio de realidad. Lo que debería ser un pensamiento, un producto de la yuxtaposición de una preconcepción con una realización negativa, se transforma en un objeto malo, indistinguible de una cosa-en-sí-misma, adecuada solo para ser evacuada. Por consiguiente, el desarrollo de un aparato para pensar se ve perturbado, y en cambio

se produce un desarrollo hipertrófico del aparato para la identificación proyectiva. El modelo que propongo para este desarrollo es una psiquis que opera basada en el principio que la evacuación de un pecho malo es sinónimo de la obtención de suministros de un pecho bueno.

El resultado final es que todos los pensamientos son tratados como si fueran indistinguibles de los objetos malos internos; se siente que la máquina apropiada es, no un aparato para pensar los pensamientos, sino un aparato para librar a la psiquis de la acumulación de objetos malos internos. El punto crucial está en la decisión entre modificar o eludir la frustración.

102. Elementos matemáticos, tales como rectas, puntos, círculos y algo que corresponde a lo que más tarde es conocido como números, derivan de realizaciones de dualidades como en pecho y niño, dos ojos, dos pies, etcétera.

Si la intolerancia de la frustración no es demasiado intensa, la modificación se convierte en el fin dominante. El desarrollo de elementos matemáticos, u objetos matemáticos como los denomina Aristóteles, es análogo al desarrollo de concepciones.

Si la intolerancia a la frustración predomina, se toman medidas para evadir la percepción de la realización por medio de ataques destructivos. En la medida que la preconcepción y la realización entran en conjunción se forman concepciones matemáticas, pero éstas son tratadas como si fueran indistinguibles de las cosas-en-sí y son evacuadas a alta velocidad como proyectiles para aniquilar el espacio. En la medida en que el espacio y el tiempo son percibidos como idénticos a un objeto malo que es destruido, es decir, como un no-pecho, la realización que debiera entrar en conjunción con la preconcepción no está disponible para

completar las condiciones necesarias para la formación de una concepción. El predominio de la identificación proyectiva confunde la distinción entre el *self* y el objeto externo. Esto contribuye a la ausencia de cualquier percepción de dualidad, desde que esta percepción depende del reconocimiento de una diferencia entre sujeto y objeto.

Me di cuenta gráficamente de la relación con el tiempo, gracias a un paciente que decía una y otra vez que estaba perdiendo el tiempo —y continuaba perdiéndolo. Las consecuencias de esto se pueden ver ilustradas en *Alicia en el país de las maravillas*, en el episodio del “Té del sombrerero loco”, donde siempre son las cuatro de la tarde.

La incapacidad para tolerar frustración puede obstruir el desarrollo de pensamientos y de una capacidad de pensar, aunque una capacidad de pensar disminuiría la sensación de frustración inherente a la apreciación de la distancia entre un deseo y su satisfacción.

Las concepciones, esto es, el resultado entre una preconcepción y su realización, repite de un modo más complejo la historia de la preconcepción. Una concepción no necesariamente encuentra una realización que aproxime lo suficiente como para satisfacer. Si la frustración puede ser tolerada la conjunción de concepción y realización, ya sean positivas o negativas, inicia los procedimientos necesarios para aprender de la experiencia.

Si la intolerancia de la frustración no es tan grande como para poner en actividad los mecanismos de evasión, pero es lo suficientemente intensa como para predominar sobre el principio de realidad, la personalidad desarrolla omnipotencia como sustituto de la conjunción de la preconcepción, o de la concepción, con la realización negativa de un hecho. Esto implica que

se asume la omnisciencia como sustituto del aprendizaje a través de la experiencia con la ayuda de pensamientos y del pensar. No existe por lo tanto una actividad psíquica que discrimine entre lo verdadero y lo falso. La omnisciencia substituye la discriminación entre lo verdadero y lo falso, por la afirmación dictatorial de que una cosa es moralmente correcta y otra equivocada. La suposición de omnisciencia que niega realidad asegura que la moral así engendrada sea una función de la psicosis. La discriminación entre lo verdadero y lo falso es una función de la parte no psicótica de la personalidad y de sus factores. Existe así en potencia un conflicto entre la afirmación de la verdad y la afirmación de un ascendiente moral. El extremismo de una contagia a la otra.

103. Algunas preconcepciones se relacionan con expectativas del *self*. El aparato preconceptual está adecuado para realizaciones que caen dentro de la reducida variedad de circunstancias adecuadas a la supervivencia del niño. Una circunstancia que afecta la supervivencia es la personalidad del niño mismo.

Por lo común, la personalidad del niño, así como otros elementos ambientales, esta manejada por la madre. Si la madre y el niño están adaptados el uno al otro, la identificación proyectiva desempeñará un papel principal en este manejo, a través del funcionamiento de un sentido de realidad rudimentario y frágil, la identificación proyectiva, habitualmente una fantasía omnipotente, opera en este caso realísticamente. Esta, pienso, es su condición normal. Cuando M. Klein habla de un “exceso” de identificación proyectiva, creo que el término “exceso” debe comprenderse no sólo como si se aplicara exclusivamente a la frecuencia con que se utiliza el mecanismo de identificación proyectiva, sino a una excesiva creencia en la omnipotencia.

Como actividad *realista* se evidencia como una conducta razonablemente calculada para despertar en la madre sentimientos de los que el niño desea liberarse. Si el niño siente que está muriendo puede despertar en la madre el temor a su muerte. Una madre equilibrada podrá aceptar estos temores y reaccionar terapéuticamente: es decir, haciendo que el niño sienta que se le devuelve su atemorizada personalidad pero en forma tal que puede tolerarla (los temores son manejables por la personalidad del niño). Si la madre no puede tolerar esas proyecciones, el niño se ve reducido a continuar la identificación proyectiva llevada a cabo con mayor fuerza y frecuencia. El incremento de la intensidad parece despojar a la proyección de su penumbra de significado. La reintroyección se efectúa con fuerza y frecuencia similares. Deduciendo los sentimientos del paciente a través de su comportamiento en el consultorio, y utilizando tales deducciones, para construir un modelo, el niño de mi modelo no actúa en la forma que yo supondría habitualmente actuaría un paciente adulto que piensa. Actúa como si sintiese que ha aparecido un objeto interno dotado de las características de un "pecho" voraz en forma de vagina, que despoja de su bondad a todo cuanto el niño recibe o da, dejando sólo objetos degenerados. Este objeto interno quita al huésped que lo aloja, toda posible comprensión. En el análisis, estos pacientes son incapaces de recibir lo que el ambiente les ofrece, y por consiguiente, recibir de su analista. Las consecuencias para el desarrollo de una capacidad de pensar son graves; me referiré tan sólo a una, es decir, el desarrollo precoz de la conciencia.

Con conciencia entiendo en este contexto, lo que Freud describió como un "órgano sensorial para la percepción de las cualidades psíquicas".

104. He descrito anteriormente (en un Congreso Científico de la Sociedad Psicoanalítica Británica) la utilización de un concepto de "función-alfa" como instrumento de trabajo en el análisis de perturbaciones del pensamiento. Me pareció entonces conveniente postular una función-alfa que convierte los datos de los sentidos en elementos-alfa, y que de este modo proporciona a la psiquis el material necesario para los pensamientos de los sueños, y por lo tanto, la capacidad de despertarse o dormirse, de estar consciente o inconsciente. De acuerdo con esta teoría la conciencia depende de la función alfa y es una lógica necesidad suponer que dicha función existe si vamos a suponer que el self puede tener conciencia de sí mismo en el sentido de que se conoce a sí mismo por haberse experimentado a sí mismo. Sin embargo, el fracaso en establecer una relación entre el niño y la madre en la que la identificación proyectiva normal sea posible, impide el desarrollo de una función alfa y por lo tanto de una diferenciación de elementos en conscientes o inconscientes.

La dificultad se salva restringiendo el término "conciencia" al significado que le confiere la definición de Freud. Utilizando el término "conciencia" en este sentido restringido, es posible suponer que esta conciencia obtiene "datos sensoriales" del *self*, pero no existe una función alfa que los convierta en elementos alfa y que permita por lo tanto una capacidad de ser consciente o inconsciente del *self*. La personalidad del niño por sí misma es incapaz de utilizar los datos de los sentidos, y tiene que evacuar esos elementos en la madre, y confiar en ella para hacer todo cuanto sea necesario para convertirlos en una forma adecuada que le permita al niño utilizarlos como elementos alfa.

La limitada conciencia definida por Freud, que yo utilizo a mi vez para definir una conciencia infantil rudimentaria no se relaciona con un inconsciente. Todas las impresiones del *self* tienen igual valor; todas son conscientes. La capacidad materna para el ensueño (*reverie*) es el órgano receptor de la cosecha de sensaciones de sí mismo que el niño obtiene por medio de su conciencia.

Una conciencia rudimentaria no podría cumplir las tareas que por lo común atribuimos al dominio de la conciencia y sería equivocado intentar separar el término "conciencia" de la esfera del uso común donde se la aplica a funciones mentales de gran importancia en el pensamiento racional. Por el momento hago la distinción tan sólo para mostrar lo que ocurre si se produce una ruptura en el interjuego a través de la identificación proyectiva entre la conciencia rudimentaria y el ensueño materno.

Un desarrollo normal tendrá lugar si la relación entre el niño y el pecho permite a aquél proyectar un sentimiento, por ejemplo, que se está muriendo, en la madre y reintroyectarlo después que su estadía en el pecho lo ha tornado tolerable para la psiquis del niño. Si la proyección no es aceptada por la madre, el niño siente que a su sentimiento de que se está muriendo le es arrancado su significado. Por lo tanto, lo que reintroyecta no es un miedo de morirse que se ha tornado tolerable, sino un terror sin nombre.

Las tareas que la ruptura en la capacidad del ensueño de la madre ha dejado inconclusas se imponen a la conciencia rudimentaria; todas están relacionadas en grados diferentes con la función de correlación.

La conciencia rudimentaria no puede llevar el peso de la tarea con que se la ha cargado. El establecimiento interno de un objeto que rechaza la identifica-

ción proyectiva implica que en lugar de un objeto comprensivo el niño tiene un objeto voluntariamente incomprensivo, con el cual se identifica. Más aún, sus cualidades psíquicas son percibidas por una conciencia precoz y frágil.

105. El aparato de que dispone la psiquis puede considerarse como constituido por cuatro partes:

- 1) El pensamiento, asociado con la modificación y la evasión.
- 2) La identificación proyectiva, asociada con la evasión por la evacuación y que no debe ser confundida con la identificación proyectiva normal (o como dije en el parágrafo 103 "realística").
- 3) Omnisciencia (sobre le principio de *tout savoir, tout condamner*).
- 4) Comunicación.

El examen del aparato que acabo de describir en estos cuatro puntos, demuestra que está destinado a manejar pensamientos en el sentido amplio del término, es decir, incluyendo todos los objetos que he descrito como concepciones, pensamientos, pensamientos del sueño, elementos alfa y elementos beta, como si se tratase de objetos que deben ser manejados: a) porque en una u otra forma contenían o expresaban un problema, y b) porque eran en sí sentidos como excrecencias indeseables de la psiquis y requerían atención y eliminación por uno u otro medio, por esa misma razón.

106. Como expresiones de un problema, es evidente que requieren un aparato destinado a desempeñar la misma función de cerrar la brecha entre el conocimiento y la apreciación de carencia y la acción destinada a modificar la carencia, tal como la que desempeña la función alfa al cerrar la brecha entre los datos de

los sentidos y la apreciación de los datos de los sentidos. (En este contexto incluyo la percepción de las cualidades psíquicas como requiriendo el mismo tratamiento que los datos de los sentidos.) En otras palabras, del mismo modo que los datos de los sentidos deben ser modificados y elaborados por la función alfa para tornarlos disponibles para pensamientos del sueño, etcétera, del mismo modo los pensamientos tienen que ser elaborados para hacerlos disponibles para ser traducidos en acción.

La traducción en acción involucra publicación, comunicación y sentido común. He evitado hasta el momento la discusión de estos aspectos del pensamiento aun cuando están implícitos en la discusión y uno al menos ha sido abiertamente bosquejado; me refiero a la correlación.

La publicación en su origen puede ser considerada como poco más que una función de los pensamientos, es decir, hacer accesibles a la conciencia los datos sensoriales. Quiero reservar este término para las operaciones necesarias para hacer público lo que es conocimiento privado del individuo. Los problemas implicados en esto pueden ser considerados como técnicos y emocionales. Los problemas emocionales se relacionan con el hecho de que el individuo humano es un animal político y no puede realizarse plenamente fuera de un grupo, ni puede satisfacer sus impulsos emocionales sin expresar su componente social. Sus impulsos, y me refiero a todos los impulsos, no tan sólo a los sexuales, son al mismo tiempo narcisísticos. El problema reside en la resolución del conflicto entre el narcisismo y el socialismo. El problema técnico es el que se relaciona con la expresión de pensamientos o concepciones por medio del lenguaje, o su equivalente en signos.

Esto me lleva a la comunicación. En su origen la comunicación se efectúa por la identificación proyectiva realista. Este sistema primitivo del niño sufre distintas vicisitudes incluso, como hemos visto, la degradación a través de la hipertrofia de la fantasía omnipotente. Si la relación con el pecho es buena, podrá convertirse en una capacidad del *self* para tolerar sus propias cualidades psíquicas y preparar así el camino para la función alfa y el pensamiento normal. Pero también se desarrolla como parte de la capacidad social del individuo. Este proceso, de gran importancia en los dinamismos del grupo, virtualmente no ha recibido atención; su ausencia haría imposible inclusive la comunicación científica. Sin embargo, su presencia puede provocar sentimientos de persecución entre los receptores de la comunicación. La necesidad de disminuir los sentimientos persecutorios intensifica la tendencia hacia la abstracción en la formulación de comunicaciones científicas. La función de los elementos de comunicación, palabras y signos, es la de transmitir ya sea por medios de simples sustantivos o grupos verbales, el hecho de que ciertos fenómenos se hallen en conjunción constante dentro del patrón de la relación que existe entre ellos.

Una función importante de la comunicación es la de alcanzar correlación. En tanto que la comunicación sigue siendo una función privada, las concepciones, los pensamientos y sus verbalizaciones son necesarios para facilitar la conjunción de una serie de datos aportados por los sentidos con otra. Si la conjunción de datos es armónica, se experimenta una sensación de verdad y es de desear que este sentimiento se exprese en una afirmación análoga a una afirmación funcional de la verdad. El fracaso de esta conjunción de los datos de los sentidos, y por lo tanto de un punto de vista con

sentido común, provoca un estado mental de debilidad en el paciente como si la inanición de verdad fuese análoga a la inanición alimentaria. La veracidad de una afirmación no implica que exista una realización que se aproxime a esa afirmación de verdad.

Podemos considerar ahora más a fondo la relación de la conciencia rudimentaria con las cualidades psíquicas. Las emociones cumplen una función similar para la psiquis a la que cumplen los sentidos en relación con objetos en el espacio y en el tiempo. Es decir, el equivalente del punto de vista con sentido común en el conocimiento privado es el punto de vista emocional común; si la visión de un objeto odiado se pone en conjunción con la visión del mismo objeto amado, y la conjunción confirma que el objeto experimentado en las dos distintas emociones es el mismo objeto, se experimenta un sentimiento de verdad. Entonces se establece una correlación.

107. Una correlación similar, hecha posible al relacionar consciente e inconsciente con respecto a los fenómenos que se observan en el consultorio, le da a los objetos psicoanalíticos una realidad que es infundible, aun cuando su misma existencia haya sido cuestionada.

10

COMENTARIO ¹

Las alteraciones del pasado del paciente en "El mellizo imaginario" fueron concebidas para impedir que él mismo y cualquier otra persona que lo haya conocido piensen que la descripción se refiere a él. Ese propósito subestima el poder de los rumores y la suspicacia.

Si se estima que las alteraciones son eficaces, hay que considerar a la narración como una ficción. Si el relato fuera una obra de arte, sería tal vez razonable pensar que se acerca más a la verdad que cualquier transcripción literal; pero este autor no es un artista. Hay que desechar como vana a la expectativa de que el relato describa lo que realmente sucedió.

El primer párrafo es evocativo; se invita al lector a considerar la gravedad de la enfermedad del paciente, el estado de ánimo de alguien a quien se le ha aconsejado una seria operación del cerebro, el pesimismo y la desesperanza de quien ha pasado por muchos años de tratamiento ineficaz. Se prepara al lector para el triunfo del psicoanálisis, en contraste con las desafortunadas experiencias anteriores del paciente en el curso de la psicoterapia.

¹ Los números en bastardilla se refieren a los párrafos numerados de las páginas precedentes.